

La homosexualidad

Por Robert B. Ives

Una actitud cristiana ante la Iglesia, la sociedad y la homosexualidad

El cristianismo propone un sentido para la vida en la Iglesia y en la sociedad. Ese sentido se basa en las Escrituras y en las evidencias de la razón. Puesto que la Biblia es la fuente del punto de vista cristiano acerca de las cuestiones morales y sociales, y el anhelo del cristiano es vivir en nuestro mundo de una manera agradable a Dios, es frecuente que los cristianos se vean enfrentados con los puntos de vista de las personas que los rodean.

La manera que tiene el cristiano de entender la vida comienza con la revelación particular según la cual Dios creó el mundo en el cual vivimos. De esta manera, la manera de llevar una vida lo más completa posible en este mundo es una manera acorde con el carácter de la creación y la naturaleza de Dios. Con respecto a la sexualidad, hallamos el punto de vista bíblico en la creación original: "Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó" (Génesis 1:27). En Génesis 2:24, donde se amplía el enfoque centrado en la creación del hombre y la mujer, se afirma: "Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne".

Todo lo demás que señala la Biblia acerca del mari y de las relaciones sexuales está de acuerdo con esta intención de que exista una relación sexual entre un hombre y una mujer, y no entre personas del mismo sexo. Las palabras escritas por el profeta Malaquías apoyan esta idea. Cuando se hace la pregunta "¿Qué quiere Dios de un matrimonio?", la respuesta de Dios en Malaquías 2:15 es ésta: "Una descendencia para Dios". Este punto de vista enfrenta a los cristianos con la homosexualidad.

Cuando la revelación bíblica habla de las

relaciones sexuales, se opone constantemente a ellas, afirmando que estas relaciones expresan una rebelión contra el orden que Dios dispuso en el mundo. Ha habido intentos por darles una nueva interpretación a las palabras hebreas o griegas traducidas como "homosexualidad", pero en general, estos intentos han ignorado el contexto de los pasajes, para imponer unos significados que es muy posible que no pertenezcan a los tiempos durante los cuales fueron escritos los textos usados.¹

Cuando tenemos en cuenta lo que dice la Biblia acerca de la homosexualidad, es importante que tengamos presente que las Escrituras se oponen a la práctica sexual de unas relaciones homosexuales, y no a las inclinaciones de tipo homosexual.² Por tanto, a la luz del punto de vista sobre la homosexualidad que nosotros consideramos como bíblico, debemos luchar contra los estereotipos, y no nos debemos permitir el convertirnos en homofóbicos. Desde la perspectiva cristiana, la práctica de la homosexualidad es un pecado, puesto que va contra el orden de la creación de Dios, tal como la entendemos a partir de las Escrituras; ahora bien, es un pecado del mismo nivel que el adulterio, el divorcio y los abusos en el matrimonio. Cuando confiamos en lo que Dios nos ha revelado en las Escrituras, entonces nos oponemos a partir de una base moral a todas las prácticas contra las cuales hablan ellas. Dios ama al mundo, pero no tolera el pecado, y lo que quiere es atraer hacia sí mismo a los seres humanos pecadores. Para el cristiano, amar a las personas y juzgar sus errores morales no son dos actos mutuamente excluyentes, puesto que ese equilibrio representa la forma en que

actúa Dios.

Teniendo en cuenta estas bases, reflexionemos brevemente acerca de los pasajes bíblicos donde se mencionan actos homosexuales. Todos estos pasajes hablan contra las prácticas homosexuales, porque estas prácticas sexuales constituyen una violación del plan de Dios con respecto a la creación. Nuestro punto de vista es que estos pasajes bíblicos han sido comprendidos de una manera constantemente igual a lo largo de los dos mil años de historia que tiene la Iglesia.

Hay dos de estos pasajes que forman parte de la ley del Antiguo Testamento: Levítico 18:22 y Levítico 20:13. En términos generales, la ley del Antiguo Testamento describe tanto aquello a lo que Dios se opone, como aquello que Él ama, de manera que la ley es una manera de conocer mejor el carácter de Dios.

Entre las prácticas que condenan estos capítulos se incluyen el incesto, el bestialismo, los sacrificios de niños, el adulterio y la homosexualidad. Vemos lo seriamente graves que son estas transgresiones, en el castigo prescrito por los pasajes del Levítico: la muerte. En ambos pasajes, los actos de homosexualidad son los únicos descritos como "abominación", palabra que podríamos traducir también como "algo repugnante". Esto sugiere que en las actividades homosexuales se cruza la línea de separación entre hombre y mujer prevista en la creación relatada en el Génesis, lo cual hace que este tipo de actos sea especialmente odioso ante los ojos de Dios.

Jesús no habla acerca de la homosexualidad. En ese caso, ahora la pregunta que nos hacemos es ésta: "¿Cómo debemos interpretar su silencio?" Hay una gran cantidad de temas acerca de los cuales Jesús no dijo nada, pero sobre los cuales podemos sostener puntos de vista basados en deducciones a partir de otros temas acerca de los cuales sí habló. Por ejemplo, cuando habla acerca del divorcio en Marcos 10, hace la siguiente cita: "Pero al principio de la creación, varón y hembra

los hizo Dios..." (v. 6), con lo cual está apoyando el modelo de la creación presente en el Génesis. Además en otras situaciones diversas, Jesús apoya la ley mosaica. Su apoyo de la ley mosaica, que incluye las leyes del Levítico, nos hace deducir que no habría tomado una posición distinta a la que tiene la ley en esta cuestión de la homosexualidad.

El pasaje más explícito de la Biblia acerca de la homosexualidad se encuentra en Romanos 1, en especial los versículos 24 a 27, en los cuales Pablo condena tanto los actos de homosexualidad masculina, como los actos de lesbianismo.³ El contexto es el comentario de Pablo acerca de aquellas acciones humanas que constituyen una negación de la realidad de Dios. Su argumento básico consiste en afirmar que todos los seres humanos somos pecadores. Tanto la idolatría como los actos homosexuales son "contra naturaleza" (v. 26). Con esto, Pablo quiere decir que estos actos son cometidos por personas que escogen de manera deliberada un estilo de vida opuesto al esquema establecido por Dios, con el fin de proclamarse libres del orden divino. La palabra "cambiaron" (v. 24), utilizada aquí por Pablo, es importante. Las personas que han abandonado a Dios, han cambiado algo bueno por algo malo en cuanto a la verdad acerca de Dios, y al deshonorar las relaciones sexuales. Los actos de homosexualidad son el gráfico ejemplo inicial que da Pablo acerca de la confusión moral en que viven esos seres humanos que se han negado a reconocer que Dios es el Creador. La conclusión a la que él llega es que Dios va a juzgar a esas personas, puesto que no están actuando por ignorancia, sino en oposición a un conocimiento que sí tienen.⁴

En Romanos 14:1-15:13, Pablo sostiene que los creyentes deben dejar de juzgarse unos a otros, pero utiliza la palabra adiáfora ("indiferentes") para indicar que está hablando de cosas de poca trascendencia, como la alimentación y cosas semejantes. En cambio, para él la moralidad sexual no es una cosa sin trascendencia. Como dirá en otro texto, las relaciones con personas del

mismo sexo son cuestión de una sexualidad depravada o aberrante (Romanos 1:28).⁵

También es importante observar que Pablo destaca las actividades con personas del mismo sexo en Romanos 1:24-27 antes de presentar la lista de vicios que aparece en los versículos 29 a 32. Su modelo está en Génesis 1 y 2, pero su argumento consiste en afirmar que las prácticas homosexuales son consecuencia de una estructura social dañada por el pecado, de manera que la consecuencia de reafirmar la libertad del ser humano en contra del esquema de vida dispuesto por Dios, es la pérdida de la sensibilidad con respecto a ese esquema. En Efesios 4, Pablo usa las expresiones "andan en la vanidad de su mente" (v. 17), "ajenos de la vida de Dios" (v. 18) y "perdieron toda sensibilidad" (v. 19) con respecto a este esquema, situación que es consecuencia no sólo de la homosexualidad, sino de la impureza y la lascivia en general.

Los otros versículos importantes del Nuevo Testamento se hallan en I Corintios 6:9-10 y en I Timoteo 1:8-10. Estos pasajes definen la actividad homosexual como un pecado con serias consecuencias para aquéllos que se dediquen a él: No podrán heredar el Reino de Dios. Como podremos observar a partir de la amplia variedad de traducciones que tienen las palabras griegas de estos versículos, existen conflictos en cuanto a su significado. De aquí que la mejor interpretación sea la que se deriva de lo que está haciendo Pablo en el contexto inmediato: está definiendo cuáles son los actos que excluyen a una persona del Reino de Dios.⁶

Se han hecho toda clase de preguntas de tipo cultural con respecto a estos pasajes bíblicos: ¿Es importante la cuestión de la homosexualidad para los escritores bíblicos? ¿Hablan con una misma voz acerca de este asunto? ¿Es válido el punto de vista bíblico dentro de la sociedad contemporánea, o los conocimientos científicos y los cambios culturales han afectado a la importancia de lo que hay en la Biblia? ¿Existe alguna diferencia entre las relaciones sexuales abusivas con

niños jóvenes y las relaciones homosexuales motivadas por el afecto mutuo entre adultos?

Para responder a preguntas como las anteriores, sostenemos que el análisis que hace la Biblia de las prácticas homosexuales es presentado continuamente a la luz del plan de Dios para la vida sexual, tal como aparece en Génesis 1 y 2. Ese plan es que un hombre y una mujer se unan sexualmente entre sí, dentro del pacto matrimonial.

A partir de esta exploración, podemos llegar a varias conclusiones:

1. Cuando las Escrituras hablan de los actos homosexuales, siempre los condenan. No obstante, lo que está en juego aquí es el acto mismo; no las inclinaciones ni los sentimientos.
2. En contra del punto de vista que sostienen algunos hoy, según el cual la homosexualidad no es una forma de conducta que se escoge, sino que es algo que viene determinado de manera genética, el conjunto de evidencias parece indicar que la influencia genética es demasiado débil para ser significativa, comparada con los factores relacionados con la sociedad y el ambiente.⁷ La persona es la que escoge esta manera de actuar, y se trata de actos humanos de pecado y de rebelión contra el esquema de vida que Dios quiere que tenga el ser humano.
3. El hecho de que la Iglesia se esfuerce dentro de nuestra sociedad por llevar a la vida práctica una cosmovisión bíblica reviste una importancia máxima. La Iglesia cristiana siempre ha vivido con un problema doble. Por una parte, se ha mantenido firmemente opuesta a las decisiones morales de una sociedad a la que no le interesa la santidad. Por otra, se ha ido ajustando a esa misma sociedad dentro de la cual existe. La decisión de no conformarse al mundo ha sido por largo tiempo una de las características de los Hermanos en Cristo. Algunas veces, esta falta de conformidad significa separarse del mundo. Debe comprender la instrucción acerca de la manera en que se

vive con justicia, y debe tener el apoyo de la comunidad formada por aquellos creyentes que están decididos a obedecer a Dios, de acuerdo con lo que ven que es el esquema para la vida que Él ha definido dentro de la Biblia.

NOTAS FINALES

1 John Boswell, *Christianity, Social Tolerance, and Homosexuality* (Chicago: University of Chicago Press, 1980). Su alegación de que Pablo no está hablando de las personas que son homosexuales por inclinación ha sido criticado por eruditos como Richard B. Hays en su artículo publicado en 1986 y llamado "Relations Natural and Unnatural: A response to John Boswell's exegesis of Romans 1", *Journal of Religious Ethics*, vol. 14, pp. 184-215, y en su libro *The Moral Vision of the New Testament* (San Francisco: Harper Press, 1996). Vea también el artículo de David Wright "Translating Aresenokoiti (1 Cor. 6:9; 1 Tim. 1:10)", en *Vigiliae Christianae*, vol. 41 (1987), pp. 396-398, y "Homosexuality: The Relevance of the Bible", en *The Evangelical Quarterly* 61.4 (1989), pp. 291-300. Otro libro que habla de Boswell y también de las cuestiones más amplias es el de Robert A. Gagnon titulado *The Bible and Homosexual Practice* (Nashville, Tenn.: Abingdon Press, 2001).

2 Stanton Jones y Mark Yarhouse, *Homosexuality: The Use of Scientific Research in the Church's Moral Debate* (Downers Grove, Ill.: InterVarsity Press, 2000).

3 En su uso general, el término "homosexualidad" se refiere tanto a las relaciones sexuales entre hombres, como a las relaciones entre mujeres. No obstante, el término se usa también en un sentido más restringido para referirse a las relaciones sexuales entre hombres, mientras que el término "lesbianismo" es usado para referirse a las relaciones sexuales entre mujeres.

4 Observe que este punto de vista sugiere la razón por la cual el aborto es algo incorrecto. Esto se debe a que ese acto también trata de lograr que la persona quede libre del propósito determinado por Dios con respecto al sexo. Ciertamente, es una cuestión de decisión, pero lo que se decide es si se peca o no.

5 Hay otro argumento que presentan los que piensan como Gagnon, y que se apoya en la naturaleza física de los seres humanos. Si miramos la forma fisiológica de los hombres y la de las mujeres, y el hecho de que la diferencia en sus características físicas es precisamente la que permite que se engendren hijos, tendremos una demostración de aquello que Dios dice en el

Génesis que tiene la intención de que se produzca. La complementariedad de los órganos sexuales de la mujer y del hombre forma parte del carácter de la creación de Dios.

6 Las dos palabras son *malakoi* y *arsenókoitai*. La primera de ellas tiene la connotación de "suave", y se refiere al varón pasivo o afeminado que asume el papel de mujer en una relación homosexual. La segunda está formada por la palabra que traducimos como "hombre" y la palabra que traducimos como "cama". Se podría traducir como "el varón que se lleva a otro varón a la cama"; esto es, el que asume el papel dominante en una relación homosexual. En las relaciones homosexuales y lesbianas, es posible que los papeles de varón y hembra queden invertidos, pero esto no cambia la importancia del significado que tienen las palabras para describir la actividad homosexual, ni esa variación de su sentido cambia el contexto de pecado al cual se está refiriendo Pablo. Frederick William Danker, ed., *A Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago: University of Chicago, 2000) presenta algunas de las posibilidades, como también lo hace Gagnon, pp. 303-339.

7 Vea Jones y Yarhouse, así como Gagnon, pp. 395-432.